

ATHENEA

ORGANO DEL
ATENEIO DE COSTA RICA

Núm. 11

Tomo II

1919

Felipe Ara Nueva

SAN JOSÉ
COSTA RICA

1919

30 Cts.

TIP. TREJOS HNOS.

LIBRERIA ESPAÑOLA, IMPRENTA, ENCUADERNACION Y FABRICA DE SELLOS DE HULE

de doña MARIA v. de LINES

Instalada de nuevo a su antiguo local

Acaba de recibir seis preciosas novelas a cual más interesante:

SIN DOTE	por Pierre Mael	1 tomo rústica	€ 2.00	por correo	€ 2.15	
LA PIMPINELA ESCARLATA	> Baronesa de Orczy	1 >	>	2.00 >	>	2.20
ORO ESCONDIDO	> Salvador Farina	1 >	>	1.75 >	>	1.90
NOBLESA AMERICANA	> Pierre Coulevain	1 >	>	3.50 >	>	3.70
EL EMBOSCADO	> Paul Margueritte	1 >	>	2.00 >	>	2.20
MARE NOSTRUM	> V. Blasco Ibañez	1 >	>	3.50 >	>	3.75

Visite Ud. la librería y verá los artículos japoneses que acaban de llegar

PUROS FILIPINOS de las más afamadas fábricas de Manila

SHOYU KIKKOMAN salsa japonesa para las comidas

SAKEFUKI delicioso licor popular japonés

Canastillas, Petates, Pantuflas japoneses de todo estilo

LA MARINA

EDUARDO CASTRO SABORIO

APARTADO 979

TELEFONO 584

EMPRESA M. POLINI

ESTABLECIDA EN 1900

La primera que introdujo al país, como gran mejora, carruajes finos con yantas de hule.—Los primeros automóviles que corrieron en San José fueron traídos por esta casa.—Modernos landós de lujo con libreas y uniformes aquí se estrenaron.—La mejor Funeraria con hermosos caballos, valiosas carrozas, adornos morados y cajas de todos colores, novedades que no se conocían en el país traídas expresamente para imponer el adelanto de la capital.

Teléfono 14 * * * 150 varas al Sur del Mercado

LA MAS BARATA * LA MEJOR SURTIDA

LIBRERIA

TORMO

LIBRERIA

AVENIDA CENTRAL, FRENTE AL BANCO MERCANTIL

TOMO II

ATHENEA

No. 11

ORGANO DEL ATENEO DE COSTA RICA

Toda correspondencia relativa a ATHENEA
debe dirigirse al director, apartado 113

Sugerencias de Noche Buena

La Estrella de Oriente

La estrella de Oriente, la que anunció la venida de Jesús, es un símbolo.

Una cuna humildísima iluminada con tan grandes resplandores, no puede ser más que la luz de la verdad, de la inocencia y de la virtud, abriéndose campo entre las tinieblas del mundo pagano y descreído; no puede ser más que la libertad y los derechos, rompiendo cadenas de esclavitud legendaria y humillante; no puede ser más que lo alto, lo divino, reclamando la mirada de los hombres para darles su baño de luz.

Y así fué.

La vida de Cristo, sus actos, sus enseñanzas, su ejemplo, dejaron esparcidos en la tierra aquellos resplandores magníficos con que la estrella saludó su advenimiento.

Y esa luz, es la única que ha servido a la humanidad sedienta de grandeza y de infinito.

Después de veinte siglos el mundo parece haber olvidado aquellas enseñanzas; las pasiones se han desatado y mares de sangre han sido necesarios para calmar esas locuras desenvueltas.

Se busca de nuevo aquella estrella, aquella luz en las alturas de los cielos y no se encuentra.

Por eso, a la llegada de la Noche Buena, un despertar de las ansias de renovación, sacude a los hombres; la alegría inunda los corazones: y se busca en los niños, en sus semblantes, en sus ojos, en su dicha, los fulgores esparcidos de aquella estrella y que sólo ellos poseen porque en ellos está el germen renovador, capaz de hacer más feliz a la humanidad, como en la simiente están, la corpulencia del árbol que embellece el paisaje o la sombra perseguida por los amantes para decirse sus anhelos.

Esta noche es resplandeciente. Es de los niños y también para los hombres.

Manifestemos nuestro regocijo con cantos, con peticiones, y oremos porque esa estrella de la Paz que ha precedido hoy a esta Noche Buena, no pierda la brillantez de su luz, a fin de que los hombres vivamos en dulce fraternidad.

Diciembre 24, 1918

Luis Castro Saborío

Un ensueño del Rabí

Jesús, pues, seis días antes de la Pascua vino a Betania, donde estaba Lázaro el que había muerto, al cual Jesús había resucitado de entre los muertos.

E hicieronle allí una cena y Marta servía.

Entonces María tomó una libra de unguento de nardo puro de mucho precio y ungió los pies de Jesús y limpió sus pies con sus cabellos.

SAN JUAN, Cap. XII, (vers. 1-3-8).

Era en Betania. La tarde dulce y lánguida tocaba el paisaje de melancolía. Las copas oscuras de los cedros y de los cipreses tenían todavía un beso de sol.

El blanco pórtico de la casa de Lázaro sonreía entre los mirtos. Por la puerta abierta penetraba la brisa que venía de jugar entre los pomares florecidos.

Allí en la sala espaciosa de paredes azuladas y techo de cedro, estaban sentados a la mesa Jesús y sus discípulos. También estaba Lázaro el de los ojos profundos que vieron a través de la puerta misteriosa y sorprendieron el secreto de la muerte.

El Rabí estaba pensativo. Sus ojos oscuros miraban soñadores el paisaje que enmarcaba la ventana abierta. Por el camino que se perdía como una franja de colores claros entre las huertas y los olivares, se retiraba un rebaño de cabras negras. El pastor iba vestido de pieles y el viento jugaba con su larga cabellera. En el fondo claro del poniente y como pintadas en un cristal cóncavo se veía volar unas cigüeñas con rumbo a Jerusalén. Bajo el pórtico de una casita que se alzaba sobre una colinilla cercana, engalanado con hiedra, una joven vestida con blanca túnica, acariciaba a un corderillo.

Rodeaban la casa plantíos de rosales. Entre el jardín se arrullaban las palomas; se las veía blanquear entre la hierba como azucenas caídas.

En la quietud de la tarde se escuchaba quejarse la muela del molino doméstico, al que algún criado hacía girar.

La figura dulcemente varonil del Rabí se destacaba del grupo como un lirio rojo en un campo triste. Su largo albornoz de lana gruesa descendía hasta sus pies calzados con sandalias. La frente pálida que el sol había quemado durante las largas caminatas, estaba sombreada por las dos bandas de sus cabellos oscuros, que un postrer rayo hacía brillar como si tuviesen oro. Acariciaba inconsciente, con la mano fina y larga, su barba rizada.

—Háblanos más, Rabí, cantó una voz dulce. Fué como si una flecha de oro hubiera rasgado aquel silencio henchido de meditaciones que, como un velo de seda, flotaba en la sala espaciosa.

—Háblanos más, dinos frases tan consoladoras como aquellas con las que a los tristes hablaste en una ocasión:—«las aves del cielo no siegan ni allegan en alfolies, y nuestro padre celestial las alimenta»—«Los lirios del campo no trabajan ni hilan y ni aún Salomón con toda su gloria, fué vestido como uno de ellos».— Sigue, Rabí, y yo cerraré los ojos y soñaré que el viento que murmura misterioso entre las palmeras y los cedros, nos habla con su voz grave y armoniosa como la tuya.—Quisiera oírte siempre, Rabí!—Ah! si supieras!—Tus enseñanzas han florecido en mi alma...!

Fué María, la hermosa pecadora, quien así dijo.

Descansaba en un asiento bajo. Tenía su soberbia cabeza levantada hacia el maestro y en sus ojos tranquilos, hermosos, había un destello de adoración.

Jesús la miró. La energía que brillaba en sus pupilas se endulzó como al contacto de una caricia.

La voz serena, de modulaciones extrañas, que hacía correr por las almas corrientes exquisitas, pobló la gran sala y fluyeron de los labios del maestro las frases como bálsamos amables. Habló del reino de su padre donde todos son iguales, donde todos son felices, donde todos se aman.

Marta la diligente, trajinaba afanosa, y no se quejaba al maestro de la indolencia de su hermana como lo hizo en un día ya ido, porque sabía que él la excusaría, como lo hiciera entonces.

Jesús dejó de hablar. Quedó meciéndose en la espaciosa sala el eco de su voz, como humo aromoso de incienso quemado en un pebetero de oro.

Los que allí estaban tuvieron la ilusión de que sobre la brisa se iban flotando sus palabras como rosas de luz.

¡Oh, Rabí! murmuró María — eres bello, eres dulce, eres grande!—Mi alma te reconoce por el hijo de Dios.—Para mí eres un Dios!

Se prosternó a sus plantas. De entre sus vestidos sacó un frasco de unguento de nardo, ungió los pies de Jesús y luego los enjugó con la banda de seda de sus cabellos blondos. El perfume enervante del nardo se extendió en oleadas por toda la habitación.

Jesús no se movió.—Sus ojos profundos la contemplaban ansiosos, llenos de amor.

—¡Oh, mujer! susurró acariciador. Su mirada besó la frente admirable que yacía a sus plantas como un altar caído, de mármol.

En la sala, de paredes azuladas había ahora un silencio extraño, lleno de ansia, de curiosidad.

Todos lo miraban sorprendidos; sólo Juan el impoluto, el hermoso y amado discípulo, sonreía dulcemente.

Seca, dura como un martillazo, la voz de Judas el hijo de Simón, deshizo el encanto:

—¿Por qué no se ha vendido este unguento por trescientos denarios y se dió a los pobres?»

El Rabi miró a su derredor, como si despertara de un sueño. Pasó su mano por la frente pensativa y se estremeció. Venía del país encantado, del país del amor. Todas las cabezas que se levantaban en torno suyo le recordaban su misión dura, penosa, a la que estaba prohibido el ensueño erótico, que robaría energías que los tristes necesitaban.

Habló con acento lleno de dolor:—«¿Por qué dáis pena a esta mujer porque ha hecho esta buena obra para conmigo?»

De cierto os digo que donde quiera que este evangelio fuere predicado, también será dicho para memoria de ella».

Sus ojos melancólicos, llenos de amor, contemplaban la gloria de oro que acariciaba sus pies de caminante.

Posó su mano en la cabeza de María.— Levántate, mujer! Tu recuerdo perdurará a través de los tiempos e irá unido al mío como el perfume del lirio a la flor.

El silencio reinó otra vez en la sala de aquella casa de Betania que se levanta sobre los tiempos bíblicos como el más encantador de los monumentos de amor.

El paisaje que enmarcaba la gran ventana abierta se deshacía en la sombra. Ya no se distinguía ni el camino con el rebaño de cabras negras, ni la casita con su pórtico de hiedra, bajo el cual jugueteaba con el corderillo la jovencita de alba vestidura.

Blanqueaba entre los mirtos y las palmas la sepultura doméstica y Lázaro la contemplaba con mirada llena de misterio.

Afuera se arrullaban las palomas, y una fuente se alejaba con el glu-glu quejumbroso que cantaba su agua.

El Rabi miraba caer las sombras sobre el campo. Había en su rostro una dulzura infinita como si su alma gustase de algo exquisito, inmensamente bello y delicado.

Carmen Eira

Promesa de Año Nuevo

Inédito de «El Libro de la hermana»

Tengamos hoy las manos juntas, hermana mía
y nuestras manos hagan juntas su comunión;
vivamos la ventura de nuestra compañía
y hagamos una dulce promesa en este día:
tú, ser la hermana Elvira, yo, ser José Asunción.

Y así como la luna refleja su tristeza
sobre el azul de un lago y se queda dormida,
consagra tú el motivo de tu gentil nobleza
y la dulzura blanca de tu delicadeza
sobre el murmullo tenue que cantará mi vida.

Tú verás en mis aguas cómo canta el Halago,
yo veré en tu reflejo la más noble ilusión
y será nuestra vida como un hilo en el lago,
tú, apartando la pena que nos dió algún estrago
y yo, cerca a tu oído, rimando una canción.

Y así con esa misma serenidad amable,
lleno de amor tranquilo tu virgen corazón,
con el cariño bueno que no será mudable,
seremos, tú, mi Elvira y yo, José Asunción....

Rogelio Sotela

San José, Costa Rica.

Año Nuevo

*Hoy es un día blanco. Se arrullan en el viento
palomas invisibles de picos de coral:
¡alternen sus reclamos con amoroso acento,
oh niñas! vuestras bocas de fúlgido cristal!*

*Hoy es un día blanco. Ni funeral lamento,
ni un ¡ay! de queja enturbie el himno universal:
¡oh niñas! si con astros nos mira el firmamento,
mirad con vuestros ojos la bóveda inmortal!*

*Hoy es un día blanco. Vestid las carabelas
de frescos azahares, y en vez de mustias velas,
soltad vuestras canciones por el dormido azul;*

*que—como blanda lluvia de nácar y de rosas—
juntando sus alitas, irán las mariposas
a hacerle al barco velas de rumoroso tul.*

Guillermo Valencia

Muere un poeta panameño

La prensa ha informado de la reciente muerte de Gaspar Octavio Hernández, poeta inspirado y fogoso periodista. En Panamá se disputaba Gaspar Octavio la primacía de las letras con Ricardo Miró. Hoy desaparece el joven cantor, cuando ya tenía un aprecio general por sus virtudes, y cuando, a pesar de su ju-

ventud, ya había entrado resueltamente al triunfo. ATHENEA consigna con pena este doloroso suceso y envía a la hermana del Sur la expresión de su simpatía con motivo de tan sensible pérdida. Y a los lectores les ofrecemos para una próxima edición varias composiciones del querido poeta panameño.

Piruetas Carnavalinas

Lujurioso y funambulesco,
en delirante bacanal,
cascabelea el pintoresco
caballero Don Carnaval.

Con su boca pintada prende
fiebre de besos en las bocas;
es el diablo sensual que enciende
la sed de las vírgenes locas.

Suena la alegre catarata
de una fresca risa argentina:
es la eterna risa de plata
de Colombina.

Con su áurea diadema de talco,
—perfumada, blanca y banal—
muerde, en el misterio de un palco,
la fruta del bien y del mal.

Y en tanto Pierrot canta una
dulce y romántica balada,
brillan los cuernos de la luna
junto a su frente enharinada.

Don Carnaval, loco y grotesco,
ebrio de vino y de ventura,
se une en un tango canallesco
con su comadre, la Locura.

¡Dulzor del instante encantado!
¡Amorío breve y falaz!
¡Qué bien sabe el beso robado
junto al raso del antifaz!

Y mientras Colombina apura
su copa y huye en la comparsa,
llora Pierrot, que es la figura
más noble de esta vieja farsa.

Suena lejana una argentina
cascada de notas inquietas.
¡Es la risa de Colombina,
que hace llorar a los poetas!

¡Don Carnaval ahuyenta el siniestro
pensamiento! ¡La vida vuela...!
Y anda la Muerte en torno nuestro
vestida de polichinela.

Emilio Carrère

Un duelo del Ateneo



EDUARDO CALSAMIGLIA,
fallecido el 13 de diciembre de 1918

Nuestro apreciado y querido compañero don Eduardo Calsamiglia ha fallecido recientemente, en plena juventud. Ejercía el cargo de Ministro de Costa Rica ante el Gobierno de Guatemala, cuando lo sorprende la muerte. Poeta, periodista, soldado, caballero irrepachable, el compañero desaparecido pudo tener siempre la simpatía de los costarricenses. Su violenta desaparición ha sido un duelo nacional: los intelectuales pierden a un valioso compañero, el Ateneo a un miembro importante, y el país a un esforzado y cumplido trabajador. quede mientras tanto consignada esta nota de duelo, que el Ateneo de Costa Rica hará oportunamente una velada en señal de condolencia y en recuerdo a la grata memoria de Calsamiglia. Y en este momento doloroso, enviamos a la familia del celebrado escritor nuestra expresión de simpatía, sobre todo a doña Celia Blen, su gentil compañera, que llorará siempre la ausencia de su esposo bueno.

La Canción de los Náufragos

Naves sedientas del divino
misterio azul de las estrellas
¡tajen el mar las proras, y en las inclitas huellas
de cada estela blanca se desflore un destino!

En nuevos rumbos, nuevos soles
va descubriendo la alborada,
y se abren los oídos a la vos encantada
que en sus hélices urden melifluos caracoles.

No aguardéis el vellón de oro
como lauro de la conquista....
¿Qué importa que no surja una playa a la vista
si sobre el mar se cierne el enigma sonoro?

Cantad himnos ante el presagio
de las roncadas iras del viento;
ya será cada astilla flotante monumento
y lírica leyenda del glorioso naufragio.

Nautas, dormid en el profundo
seno del ponto; ya la hora
no tarda en que se encienda la interminable aurora
que ha de bañar en fuego los ámbitos del mundo.

Dormid, callad.... Pero estad ciertos
de ver la luz del sacro día
en que el clarín despierte todo lo que dormía
y el mar rasgue sus ondas y devuelva sus muertos.

Inédito para ATHENEA

Enrique González Martínez

NOTA.—El gran poeta mexicano González Martínez, nos envía para ATHENEA ese valioso inédito que nosotros publicamos hoy para gusto de los lectores, prestigiando así las páginas de nuestra revista. Con *La Canción de los Náufragos*, nos envía también su último libro *Parábolas y otros Poemas* que agradecemos vivamente y del que nos proponemos reproducir algunas composiciones. Sin ejecutorias para juzgar al gran poeta, dejamos la palabra al cantor de la *Serenidad*, Amado Nervo:

....«Pero si confesaré que de todos los poetas de mi patria, el que me cautiva por excelencia, es Enrique González Martínez.

....¿Cómo no le he de querer, pues, a este poeta definitivo, tan grande, tan manso, tan hondo y tan bueno? Los dos hemos vivido el vértigo de lo Absoluto y vamos de la mano por el desierto. Mis mejores palabras para su nuevo libro, dichas con un furtivo signo de inteligencia, son: ¡*Hermano mío!*»

Ya que eres hombre

Estudia

Si aspiras a la sabiduría, estudia con entusiasmo y sin cansarte, seguro de que la sabiduría no ha de pesar sobre tí como carga insoportable; al contrario, el mayor conocimiento te hará, por arte misterioso, más delicado, menos material, más ligero, más sutil.

Para estudiar con fruto, necesitas vivir con los ojos muy abiertos y con los oídos más abiertos que los ojos; el mundo está lleno de sabrosísimas enseñanzas no contenidas en los estantes de las Bibliotecas, y no es cuerdo dejar que tales enseñanzas se pierdan.

No es esto decirte que rechaces los libros; mucho y provechoso hay que estudiar en ellos; mas no pierdas de vista que lo que hay que buscar en los libros es, principalmente, la afirmación de nuestros espíritus y la exaltación de nuestra personalidad.

Procura entrar en los libros con entusiasmo, con ardiente deseo de aprender; pero no te encierres en ellos en la engañosa seguridad de que los libros pueden dártelo todo. La inmensidad de volúmenes atrayentes de una Biblioteca, organizada con sabiduría, te darán el conocimiento de un hombre, de una época, de todo lo que fué desde las más remotas edades; pero *el momento actual* tienes que verlo, oírlo y estudiarlo en la vida inquieta y palpitante que te rodea; y lo más importante para tí es el momento actual, si no quieres vivir como fuera del mundo.

Entrar de la vida a los libros es plausible y necesario; pero sólo es hermoso saborear la esencia de los libros sin salirse de la vida, como la abeja saborea la rica miel de todas las flores sin dejar de volar libremente.

Ambiciona

Ambiciona sin descanso llegar a

más, ser más de lo que eres.

La conformidad es fuente inagotable de alegrías; las grandes contrariedades no hacen mella en el corazón de los que saben conformarse; la conformidad rinde los mayores beneficios, puesto que evita zozobras inquietantes e irritaciones sombrías.

Pero la conformidad por hábito puede convertirse en falta de fuerzas, en apatías, en completo abandono, en renuncia suicida. Por eso te recomiendo que ambiciones.

No es cuerdo, ni humano siquiera, conformarse con haber llegado en la vida a un punto determinado; hay que ambicionar siempre elevarse más, llegar más allá; porque en esa ambición está el germen del progreso tuyo y del progreso de la humanidad.

En muchas ocasiones, la conformidad puede traducirse por desfallecimiento. No desfallezcas; desfallecer es una cobardía.

Si en la ruta que debe seguir tu vida enuencras un obstáculo, no vuelvas atrás; no avances tampoco con ímpetu a estrellarte inútilmente contra él; no te desanimes ante la idea de que es insuperable; detente, reflexiona y descansa. Después, ambiciona salvar el obstáculo, inténtalo y te convencerás de que no era insuperable como creías y que tu ambición te ha servido para avanzar gloriosamente y con alientos.

Ambiciona, ya que eres hombre; tu ambición te empujará a cumplir valerosamente tu destino, sin retroceder ante los obstáculos que detienen la marcha de los cobardes.

No seas orgulloso

El orgullo es un velo espesísimo que no deja pasar la luz y oculta a tus ojos la verdad, poniéndote en peligro de errores lamentables.

La primera verdad que oculta el orgullo es la del mérito de tu vecino, y esta ceguera deplorable te hace

considerarle, sin fundamento alguno, inferior a ti.

Esto, a más de manifestarte como hombre injusto, te pone en ridículo, ya que no conseguirás ser superior a los demás porque tu orgullo te lo haga ver sino porque lo seas.

Cuida de que no te lleve tu vanidad orgullosa, sin causa que lo justifique, a colocarte en un plano más elevado del que te pertenece; porque el orgullo te hará más visible y pondrá de manifiesto con toda claridad tus menores defectos.

Ten en cuenta que al hombre humilde puede disculpársele todo, en gracia a su humildad, mientras que al orgulloso suele exigírsele un grado de perfección al que difícilmente se llega.

Si quieres que los demás reconozcan tus méritos y te amen, mata el orgullo, desgarras el espesísimo velo que te oculta la verdad y admira las virtudes ajenas, convencido de que, por muchos méritos que reconozcas en tu vecino, no disminuirán los tuyos.

Enseña

Enseñar equivale a dar generosamente sin orgullo. Da todo lo que sepas, sin aires de superioridad, sin guardar ni ocultar nada. Es el único dar que no empobrece y que, lejos de disminuir el capital, lo aumenta.

Porque en el noble ejercicio a que te sometes al transmitir tus conocimientos con honrada liberalidad, entras en la posesión de ideas nuevas y de nuevos conocimientos.

No seas como el egoísta que, teniendo en su huerto fruta abundante que no puede consumir él sólo, prefiere que se pudra en el árbol a hacer graciosa donación a sus vecinos que, agradecidos, retribuirán su fineza, regalándole cosas que no hubiere en su huerto.

Enseña, que si con tus enseñanzas logras aumentar el número de los hombres razonables y justos, no tendrás que temer tanto a la sinrazón y a la injusticia...

Si has logrado poseer una verdad propaga ardentemente tu verdad para que pronto pueda ser la verdad de muchos. La verdad es como la luz que bien encerrada en una habitación no alumbrará más que sus cuatro paredes, aunque tenga potencia para iluminar el mundo.

Ya que eres hombre, lleva tus verdades en la mano y no dejes de sembrarlas a todos los vientos.

Atesora

Pero no atesores como el avaro sin corazón para disfrutar, en la soledad, no de tu tesoro, sino de la simple e inútil contemplación de tu tesoro. Arrastrar una vida afanosa y miserable para atesorar así es una infamia.

Atesora ternura en tu corazón para que nadie se aleje de tu lado sin la suevo caricia de un consuelo.

Atesora delicadeza para que tus palabras tengan un sello marcado de distinción y alienten y fortalezcan a quien te escuche.

Atesora cuanta ciencia te sea posible, para que los que lleguen a ti puedan recibir provechosas enseñanzas.

Atesora virtudes: sé para los demás como ejemplo viviente digno de ser imitado.

Atesora caridad, esa dulce miel de la vida, para que nadie se aleje de tu presencia con las manos vacías y sin un noble aliento.

Esfuézate por atesorar de todo aquello que pueda prodigarse sin miedo de quedar arruinado.

Acuérdate del sabio Stilpón que, después de haberlo perdido todo en la toma e incendio de su ciudad natal, pudo decir orgullosamente al vencedor: *«omnia mea mecum porto»*. (Llevo conmigo todos mis bienes).

Atesora, ya que eres hombre, esa clase de riquezas divinas que no requieren arcas donde guardarse y que te pertenecerán siempre, aún después de las más terribles pérdidas y de los más desoladores naufragios.

Rafael Ruiz López

Una fiesta patriótica

El sábado 14 de diciembre próximo pasado, en el Hotel Francés, se celebró una fiesta iniciada por un Comité de la Colonia Francesa, asociado por un selecto grupo de costarricenses, con el objeto de celebrar la reconquista de Alsacia y Lorena y la definitiva reconstitución de la Nación Francesa. En el banquete se cruzaron los discursos que insertamos a continuación:

Monsieur le Président
du Comité France-Amérique
Messieurs:

En 1870, la Prusse proclama comme doctrine nationale le règne de la Force, et ce fut en vertu de cette doctrine monstrueuse qu'elle arracha brutalement à la France deux de ses plus chères provinces.

Les revendications incessantes des populations opprimées et la révolte de la conscience universelle ont manitenu l'imprescriptibilité du droit violé par l'opresseur, et l'injustice commise en 1870 vient de recevoir une réparation éclatante par la restitution des deux provinces odieusement ravies. C'est cet événement mémorable qui motive, aujourd'hui, notre réunion entre Français et Costariciens, étroitement liés par les mêmes idéals, afin de célébrer dans cette fête intime le triomphe du Droit sur la Force.

Je suis très heureux de constater la présence, parmi nous, d'Alsaciens et fils d'Alsaciens: M. Asch, enfant de l'Alsace, natif de Bichein, Arrondissement de Strasbourg; M. Henri Wollenweber, fils du Strasbourgeois Albert Wollenweber qui après avoir subi le siège de Strasbourg, en 1870, se retira en France avec toute sa famille pour fuir la domination des barbares; enfin, les trois frères Robert, fils de François Robert natif de Marly, Arrondissement de Metz, sa famille conserve encore le souvenir du violent désespoir auquel il fut en proie lorsque Bismark détacha violemment son pays de la grande patrie.

Notre réunion est honorée aussi par la présence de deux Costariciens éminents, dignitaires de la Légion d'Honneur et qui, à ce titre, font partie de la grande famille française: j'ai nommé M. Rafael Iglesias ancien Président de la République, Commandeur de l'Ordre, et M. Ricardo Fernández Guardia, Président du Comité France-Amérique, Officier du même Ordre.

Et vous tous, Messieurs, qui êtes de culture française, contribuez aussi de la façon la plus heureuse à donner à cette fête intime une allure vraiment française.

Il ne me paraît pas téméraire d'affirmer que le retour de l'Alsace-Lorraine à la France vous intéresse autant qu'à nous,

en ce sens que la restitution des conquêtes du siècle dernier garantit le respect de l'intégrité future de votre nation.

Je crois être l'interprète des Français de Costa Rica en adressant nos sincères félicitations à M. Alexandre Alvarado pour sa parabole de l'Alsace-Lorraine publiée dans la revue de l'Athénée de Costa Rica; c'est une page d'inspiration martiale dans laquelle il célèbre la rentrée triomphale de nos soldats à Metz et à Strasbourg. M. Alvarado a fait retentir à nos oreilles les échos patriotiques d'une fanfare claironnée à la Déroulède, précédée de la vision impressionnante des morts glorieux participant à la grande apothéose après avoir galvanisé la valeur des combattants et leur avoir insufflé la tradition de leurs vertus jusqu'au jour où l'Alsace-Lorraine atteignait le but final de sa trajectoire historique.

Ceux qui ont vu nos soldats, sur le front, ont été frappés de l'extraordinaire influence exercée sur eux par l'évocation du souvenir de nos morts, et c'est là une des caractéristiques de la plus émouvante de cette grande guerre.

L'âme des illustres trépassés accompagnait certainement notre armée en Alsace-Lorraine. Le granadier de Napoléon, ressuscité par la prophétie musicale de Shumann, devait figurer aussi parmi ces légions immortelles d'aviateurs invisibles qui planaient dans le ciel d'Alsace, au-dessus de Metz et Strasbourg, et projetaient une auréole de gloire sur les fronts radieux de tous ces vainqueurs qui réalisaient, enfin, le rêve de rédemption de l'Alsace et de la Lorraine.

Henri Peyrouet

Président de la Société
Française de Costa Rica

Discurso de D. Ricardo Fernández Guardia
Presidente del Comité France-Amérique de C. R.
y Oficial de la Legión de Honor

Señor Presidente
de la Sociedad Francesa de Costa Rica,
Señores:

Era yo muy niño cuando fui por primera vez a Francia en 1873. Sangraban todavía las heridas que a esta nación gloriosa ha-

bia dado su enemiga hereditaria, heridas que muchos creyeron mortales. Tuve la suerte, huérfano y extranjero, de encontrar allí un hogar modelo de virtudes, cuyo recuerdo es en mi corazón fuente inagotable de gratitud. Este hogar era doblemente francés. Alsacia había sido la cuna de la noble familia que me recibió en su seno como a un hijo y acabó de arraigar en mí el amor a Francia que ya me había inculcado mi padre. De esos días lejanos de mi niñez arranca también el sentimiento de la terrible injusticia que se había cometido al mutilar a Francia, y me lo inspiró no tanto la iniquidad del hecho, que yo no podía comprender bien entonces, como las lágrimas silenciosas que veía deslizarse sobre las mejillas de mis benefactores, siempre que se evocaba el recuerdo de su tierra natal esclavizada.

Cuando en 1871 Alemania despojó brutalmente a Francia de Alsacia y Lorena, plantó sin quererlo la simiente de la regeneración del mundo. Casi medio siglo ha tardado en nacer esa simiente; pero al brotar del suelo generoso en que había caído lo ha hecho con tal fuerza y esplendor, que el árbol de ella procedente cubre ya todos los ámbitos de la tierra. Es el árbol de la libertad, del derecho y de la justicia que ahora se alza soberbio sobre las ruinas de todas las tiranías y de todas las opresiones. Francia, como siempre, ha marchado a la cabeza de los cruzados heroicos que acaban de salvar a la Humanidad, a punto de caer en el abismo que las fuerzas del mal le tenían preparado; pero Francia ha sido recompensada de todos sus sacrificios con el mayor galardón a que podía aspirar. La bandera tricolor flamea de nuevo sobre Metz y Estrasburgo proclamando a la faz del mundo el advenimiento de la era de paz y de justicia cuya espléndida alborada presenciarnos en estos momentos; y bien dice el señor Peyroutet que la vuelta de Alsacia y Lorena al seno de Francia nos interesa tanto como a los mismos franceses, ya que este hecho garantiza el respeto de la integridad futura de todas las naciones.

Este es el triunfo admirable que motiva esta fiesta, nuevo testimonio de nuestro cariño y admiración por la Francia inmortal. En los sentimientos que la inspiran fraternizamos con los franceses establecidos en este país, en donde tanto se les quiere y se les estima. A todos ellos, al señor Peyroutet que tan esforzado ha sido en la defensa de los intereses y del honor de su patria, saludo y felicito con todas las fuerzas de mi alma. Se ha realizado el ensueño glorioso, se han colmado las más vehementes aspiraciones: Alsacia y Lorena han vuelto a ser francesas.

Señor don Enrique Peyroutet.

Pte.

Mi estimado don Enrique:

Ya salía para asistir a la comida, cuando me trajeron noticia de la desgracia que affige a la familia Alvarado Quirós, con uno de cuyos miembros—don Alejandro—estoy vinculado por antigua amistad; y aunque es verdad que ningún motivo, por poderoso que fuera, debió haberme impedido reunirme fraternalmente con ustedes en un homenaje a Francia, he pensado que debemos distribuimos de tal modo que mientras ustedes levantan sus copas por Francia, otros debemos estar al lado del compañero que es devoto constante de ella.

Le ruego, por tanto, disculpar mi ausencia y creer que mi pensamiento está con el de ustedes. Al imaginarlos reunidos esta noche, he vuelto las miradas a un documento sencillo, escaso de expresión retórica pero abundante en santa rebeldía, que tengo como una de las manifestaciones memorables de los últimos cincuenta años. Es la protesta que los representantes de Alsacia y de Lorena en la Asamblea Legislativa de Burdeos leyeron con voz vibrante, al abandonar su puesto en 1871.

Simultáneamente pienso en ustedes celebrando la reintegración de las dos provincias oprimidas y pienso en Francia, de hinojos ante las tumbas de aquellos héroes, entregando el cumplimiento de una promesa alimentada durante cuarenta y siete años y diciendo a los que sólo con la muerte hicieron cesar la voz de su protesta airada, que ya es libre la tierra en que descansan sus despojos. Si otros bienes no hubiera producido la victoria, ese acto de noble reparación bastaría a justificar que hubiese corrido a raudales la sangre de millones de hombres conscientes. Ustedes entregan ahora su recuerdo a la memoria de aquellos varones altivos que, sintiendo que habían dejado de ser hombres libres, no se abandonaban a su dolor sino que hacían el juramento de reivindicación eterna. Juraban por la libertad en tanto que el enemigo victorioso juraba sumisión a un monarca.

Francia ha triunfado en 1918 porque su agresor no contó con que ella, al movilizar la flor de su juventud, movilizó un ejército de fuerzas morales. Entre el ejército francés y el alemán había la diferencia de que el primero lo hizo la inquebrantable voluntad de la Nación y el segundo era una inmensa masa humana movida por la fatídica mano imperial.

Los que hicieron un gesto de sorpresa ante lo que llamaban «el milagro del Marne», se olvidaron de que mientras el soldado invasor fué a Francia con una ciega consigna en el bolsillo, el soldado francés salió a su encuentro llevando al hombro el arma, un anhelo en el corazón y en la cabeza una noción de justicia.

Yo desde mi casa los acompaño cuando

Una carta de excusa a la misma fiesta

San José, Dicbre. 14 de 1918

brinden por Francia que, cuando la civilización se vió fugazmente amenazada, fué a salvarla y ahora la Civilización sigue adelante.

Tenga la bondad de hacer presente mi viva simpatía a todos los que con usted estén a la mesa.

Su affmo. amigo,

Otilio Ulate

NOTA: En este acto de homenaje a las pro-

vincias restituidas, también tomaron la palabra, en una brillante improvisación, los señores don Rafael Iglesias Castro, ex-Presidente de la República y Comendador de la Legión de Honor y el Licenciado don Manuel Sáenz Cordero. Además se leyeron dos hermosos discursos de los doctores don Anselmo Rivera y don Aniceto Montero, siendo el doctor Montero testigo presencial de la gran contienda y habiendo prestado sus servicios profesionales como voluntario en las ambulancias del frente francés.

Inédito de "Entre los niños"

Los cuentos de hadas

Cierren los ojos los que sólo aprendieron a leer para repasar en los periódicos el «Movimiento Diario», y los que acarician con havidéz los billetes de banco, como únicos encantos de la vida. No me escuchen los que tienen corazón solamente para llenarlo de sangre, ni los que nunca sintieron aletear sobre sus frentes el pájaro azul de los ensueños. Que no oigan los que no dejaron volar la fantasía por el jardín de los recuerdos y arrancaron del corazón, como cizaña pernicioso, la planta del amor. Cierren los oídos que voy a hablar de los Cuentos de Hadas.

Cuentos de Hadas son los ensueños de cada hombre que sueña; Cuentos de Hadas, Las Mil Noches y Una Noche; cuentos de hadas, esos que entran al corazón de los niños para llenarlos de flores: Caperucita, Barbazul, El Pulgarcito, Rosita de Espinas y Cuentanavos; y cuentos de hadas, la Iliada y la Odisea, que han puesto al mundo pensante de hijos ante el Ciego Sublime. Ellos son castillos encantados en donde queda prisionero el Príncipe del Sentimiento, contemplando eternamente los ojos, hechos gloria de sol, del hada milagrosa que se llama El Arte.

Cuentos de hadas, todos los cuentos de ensueño; todos los que mienten para el cerebro pero dicen las verdades del corazón; los que agitan

las banderas del reinado del alma, y derriban, dejando caer la flor de una ilusión, el fuerte sombrío de la desesperanza.

Son fragmentos de vida y sin embargo son ensueño; son fragmentos de vida que se aprenden para seguir la ruta de la esperanza, para llegar a la cumbre de la luz en donde nace la flor tranquila de la felicidad. Son fragmentos de vida que enseñan el arte de vivir la paz del alma, como vive el niño, como vive el anciano, que al final del camino, junto al hueco sombrío de la tumba, encuentra otra vez la infancia que le regala, para sus labios, nuevos ramilletes de sonrisas. Son la lección eterna; son los dedos que señalan la suprema cumbre; son los labios que murmuran la canción de la dicha desde que hallan a los niños en la escuela, hasta que se confunden con los del abuelo que—hecho maestro ¡qué abuelo no es maestro!—repite su pausada lección interrumpida de cuando en cuando por el sueño que le hace vivir un nuevo cuento de hadas.

Ah! Si supiera todos los cuentos que iluminan al mundo, que lo cruzan como sonrisas desprendidas de la boca del ángel de la Sabiduría, yo, sin duda alguna, sería el primer sabio.

Hernán Zamora

Sonata de Navidad

*La novia luna nieva sobre la Nochebuena
el silencio de plata de su melancolía . . .
Hay urbano desfile y la calle se llena
de gente moza y vieja, de risas y alegría.*

*Desciende una apacible serenidad del cielo
y cuando me hablas siento que es música tu voz.
Son nuestros pensamientos como ese terciopelo
donde engarzó sus gemas el viejo artista Dios.*

*Oh, Nochebuena! Buena deveras como una
hermanita menor, buena como la fuente
hallada en el camino, buena como la luna
cuando al desventurado Pierrot besa en la frente.*

*El pájaro agorero del Dolor ya se ha ido
de nuestros corazones. De nuevo la ilusión
hila en su rueca de oro, y el pesar se hace olvido,
y el amor llena el alma como una bendición.*

*Ilusión, cuánto tardas! Es que no vendrás nunca?
Y la ilusión me dice que aguarde todavía
y que siga diciéndote con mi esperanza trunca
«Hasta mañana, novia; Amor hasta otro día . . .»*

*Qué será de nosotros cuando otra Nochebuena
venga? Dónde estaremos..? El Futuro es abismo.
Vivamos el presente con la emoción serena
de llevar en la Vida nuestro puro optimismo.*

J. Valverde León

Nochebuena de 1918.

Perfiles

Doctor don Víctor Fernández Ferraz

El ameritado profesor español con cuyo nombre encabezamos esta breve nota biográfica murió en la Habana el 29 de abril del corriente año, después de haber dejado una huella esplendorosa de su actuación docente en su tierra natal, en Suiza, Costa Rica, Cuba y Méjico.

Nació don Víctor Fernández Ferraz en Santa Cruz de la Palma (Canarias) el 12 de abril de 1844. Terminados sus estudios de enseñanza primaria ingresó en la Universidad Central de Madrid y guiado por las sabias lecciones del insigne historiador don Fernando de Castro, posteriormente Rector de aquella Universidad, del inolvidable don A. M. García Blanco, del helenista don

dra de Literatura en aquella Universidad cuando le sorprendió el llamamiento que le hacía su hermano don Valeriano para que tomara a su cargo las cátedras de Historia y Geografía en el Colegio de San Luis Gonzaga de Cartago.

Aceptada por don Víctor la proposición que le hacía su señor hermano, resolvió venirse a Costa Rica a principios de 1871 y se dedicó con muy buen éxito a la enseñanza de los ramos referidos.

En 1876, después de haber ejercido con acierto el profesorado en este país, salió con dirección a su lugar natal donde desempeñó en un establecimiento educativo de allí, las clases de Latin. Trasladóse des-



Dr. don Víctor Fernández Ferraz

Lázaro Bardón, del insigne orador don Emilio Castelar, del clásico profesor en idiomas don Alfredo Adolfo Camús y del ilustre cultor don Nicolás Salmerón, el señor Ferraz adquirió sucesivamente los títulos de Bachiller en Artes (1866) de Bachiller de la Facultad de Filosofía y Letras (1887) y de Licenciado de la misma Facultad (1883), coronando sus triunfos académicos con el diploma de Doctor de la Universidad de la Habana en la Facultad de Filosofía y Letras. (1887)

Encontrábase el señor Ferraz en 1870, en la ciudad de Lausana, de la libérrima república de Suiza, desempeñando una cáte-

drá a Cuba y en las ciudades de la Habana y Pinar del Río desplegó una acción docente muy eficaz. Fué autorizado por el Gobierno general de la Isla en noviembre de 1884 para dar clases en los colegios privados en las asignaturas de la Sección de Letras correspondientes a los estudios de Bachillerato. En la Universidad de la Habana fue profesor de alemán (1892), de la lengua árabe (1797) y a su vez miembro del Tribunal de Filosofía, Estética e Historia crítica de Literatura en la misma Universidad. Desempeñó la dirección del Instituto de segunda enseñanza de la Provincia del Pinar del Río en 1893 después de haber

tenido a su cargo en este establecimiento las clases de Latin y Castellano. En la misma ciudad fue vocal del Tribunal de oposición a las escuelas vacantes (1884) y extendió su acción cultural en esa localidad dictando conferencias científicas y literarias.

Fue fundador de la Sociedad de Cosmografía de Santa Cruz de la Palma (1883); miembro de la Sociedad Económica de amigos de la misma ciudad (1883); socio de honor de la Sociedad de Instrucción y Recreo «La Amistad» en Pinar del Río (1890).

Durante su permanencia en Méjico, el señor Ferraz fue catedrático de varios colegios privados (1902) y redactor del periódico «La Tribuna».

Además de los puestos docentes desempeñó en la Habana los cargos administrativos de traductor general del departamento de correos y telégrafos y de director general de comunicaciones cuando le sorprendió la muerte.

La actuación del señor Ferraz en el Colegio de San Luis Gonzaga fué muy meritoria. Por primera vez en Costa Rica se despertó entusiasmo por los estudios de Historia profana, hasta entonces desconocidos, ramo que el señor Ferraz daba con mucho

interés y cuyos discipulos escuchaban con gusto por las condiciones oratorias del ilustre profesor.

Cuéntase de sus clases la siguiente anécdota. «Cuando el joven profesor, brillante, fuerte, apasionado y hasta iracundo a veces, hablaba de Anibal, pintándolo según lo hacia Tito Livio, y acompañábale en su relación a través de Los Alpes, en sus cuatro batallas Tésino, Trebre, Trasimeno y Cannas, un alumno entusiasmado con las campañas de Anibal e indignado a su vez porque no le habian prestado auxilios a tiempo, al salir de la clase gritaba: Malditos cartagos que no le mandaron refuerzos para tomar a Roma»

Esto dicho en Cartago a las puertas del Colegio y refiriéndose a los cartagineses de Oriente tenia que ocasionar extrañeza en los buenos hijos de nuestra Cartago, tierra clásica de la cultura de Costa Rica.

Luis Felipe González

1918.

NOTA: este artículo que publica hoy ATHENEA pertenece al libro que en breve publicará el señor González y que ha de llamarse: «La influencia de los Educacionistas extranjeros en la enseñanza de C. R.»

Notas

Por el Amor de Dios...

Ya se ha publicado este precioso libro de Luis Dobles Segreda y ya también ha recogido—cosa rara entre nosotros—las palmas merecidas del triunfo. De él se han ocupado con cariño los periódicos y le han tributado su justo homenaje. Dobles Segreda lo merecía: pocos como él trabajan con tanto amor y con tanto empeño. La oportunidad de su libro nos ha dicho que entre nosotros se le quiere y eso ha de ser un estímulo para él que es generoso.

Por el Amor de Dios... ha tenido un éxito de librería y eso es también una recomendación.

Nosotros nos regocijamos con el triunfo del compañero y aprovechamos esta nota ligera para anunciar a los lectores de ATHENEA que próximamente haremos una edición especial de nuestra revista—que habíamos ofrecido hace días—con una serie de cuentos inéditos de Dobles Segreda.

Tendrá nuevamente el joven escritor ocasión de ver que la labor sincera se impone.

Nuevos canjes

Athena, de La Plata, República Argentina.

Nuestra América, de Buenos Aires, República Argentina.

La Escuela Copaneca, de Santa Rosa de Copán, Honduras.

Memoria del Primer Congreso de expansión Económica, de Montevideo, República del Uruguay.

Revista del Instituto de Agronomía, de Montevideo.

Los libros de Albertazzi Avendaño

Los libros de este compañero nuestro, prometidos en días pasados, ya han circulado y están a la venta en todas las librerías. Vienen lujosamente impresos—como salidos de la Imprenta Alsina,—y de su contenido no hablamos por ahora ya que la pluma de este nuestro escritor está bien avalorada en Costa Rica.

Nueva Directiva del Ateneo

El domingo pasado 22 de diciembre a las dos de la tarde, se procedió a la elección de Directiva para 1919. La Asamblea general acordó elegir la siguiente:

Presidente: Profesor don Joaquín García Monge.—Vice-Presidentes: don Gregorio Martín y Prof. don Miguel Obregón L.—Tesorero: Lic. don Luis Castro Saborio.—Vocales: Ing. don José Fabio Garnier, Prof. don Omar Dengo, Maestro escultor don Juan Ramón Bonilla y Lic. don Oscar Padilla.—Secretarios: don Rogelio Sotela y don J. Albertazzi Avendaño.

También se procedió a la elección de nuevos socios y quedaron admitidos los siguientes: Prof. don Emanuel García, Prof. don José Guerrero, Lic. don Claudio Castro Saborio, don Moisés Vicenzi, don Manuel Segura y don Octavio Jiménez, como socios de número: don Jorge Volio y don Julio Acosta, como socios correspondientes. Los nuevos ateneístas tendrán que llenar la exigencia de una tesis presentada para obtener la definitiva credencial de admisión. Oportunamente se les informará acerca del día en que han de recibirse.

A continuación, el señor Presidente Alvarado Quirós cedió la palabra al Lic. don Cleto González Viquez, quien

disertó extensa y brillantemente sobre Carrillo y la Federación.

A esta gran asamblea del Ateneo de Costa Rica concurrió un selecto grupo de personas: Doctor don Carlos Durán, don Ricardo Fernández Guardia, Lic. don Luis Anderson, doctor don Elías Rojas, don Justo A. Facio, don Joaquín García Monge, Lic. don Víctor Vargas Quesada, don Manuel González Zeledón, don Omar Dengo, don J. Albertazzi Avendaño, don José Fabio Garnier, Don Rafael Cardona, Lic. don Oscar Padilla, Lic. don Vidal Quirós, don Félix F. Noriega, don Miguel Obregón, don Tomás Povedano, Lic. don José J. Quirós, don J. M. Pinaud, don Manuel Segura, don Moisés Vicenzi, don Julio Padilla, Lic. don Antonio Vargas, Lic. don Carlos Orozco Castro, Lic. don Claudio Castro Saborio, don Gregorio Martín, don Alejandro Aguilar Machado, don Juan Margueirat y tantas que sería imposible consignar.

Sin espacio hoy para comentar tan hermosa conferencia, recogemos solamente la noticia. Pero sí anticipamos el ofrecimiento de publicar ese importante trabajo en nuestra revista, pues se acordó en esa sesión que el Ateneo hiciera por su cuenta una edición especial con ese objeto.

Ultimos libros recibidos

Parábolas y otros poemas, del gran poeta mexicano Enrique González Martínez.

El Dolor Pensativo, del sutil cantor peruano Alberto J. Ureta.

Pordiosero de Amor, de Edmundo Montagne, de la República Argentina.

Páginas Electas, de Fed. Enriquez y Carvajal, de la República Dominicana.

Griselda y Noche de Resurrección, obras dramáticas de M. Kantor, de La Plata, República Argentina.

Suscríbase a ATHENEA, la mejor revista ilustrada que se edita en Costa Rica

ALSINA



IMPRESA
LIBRERIA Y PAPELERIA

Inmenso surtido
de útiles
para escuelas

Las últimas obras recibidas de América y
Europa están de venta en la Librería

“La Express”

===== Frente a Robert Hermanos =====

W. R. GRACE & Co.
San Francisco - New York
New Orleans

Importadores Exportadores
Vapores

Agencias

<i>Nicaragua</i>	<i>Cuba</i>	<i>Puerto Rico</i>
<i>Argentina</i>	<i>Italia</i>	<i>Salvador</i>
<i>Venezuela</i>	<i>Japón</i>	<i>Panamá</i>
<i>Jamaica</i>	<i>Brazil</i>	<i>Suecia</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Botivia</i>	<i>China</i>
<i>España</i>	<i>Colombia</i>	<i>Chile</i>
<i>India</i>	<i>Guatemala</i>	<i>Perú</i>

GRACE BROS & Co. Ltd.

London & Liverpool

Oficina en San José: Pasaje Central

Teléfono 796

Charles G. Herdman

Agente General